

## Temor paternal

¿Dónde será mejor que estudie mi hija su carrera universitaria: quedándose en casa o marchándose a otra ciudad, lejos de su casa y sin

el ambiente al que ya está tan acostumbrada y que tanto le ayudó hasta ahora, tanto en su vida personal como en sus estudios?

«Las alas de los pájaros pueden ser acariciadas: pero no son, ante todo, para ser acariciadas: son para volar».

«Tu tesoro es una expresión bonita por lo de tesoro, pero equivoca por lo de tuyo: suena a posesión».

«Sólo se aprende lo que se hace y la experiencia no tendría valor ninguno si no se realizase: la experiencia no se lee, no se escucha, no se recibe: la experiencia sólo se experimenta».

Querido Joaquín:

Hoy te escribo porque me ha surgido un problema nuevo y estoy que no sé qué hacer porque, como te digo, no forma parte de mi experiencia anterior: me gustaría aprender a resolverlo. Cuando me pasa algo así acudo a quien pueda ayudarme, a ti, y ¡ojalá siga haciéndolo así!

¿Qué es lo que pasa? Ha llegado el momento en que Estela empieza su carrera y me pregunto (nos preguntamos): ¿cuál? ¿cómo? ¿por qué...?

El «cuál» ha sido fácil, por lo menos para mí: ya que su padre y yo le dimos la oportunidad de elegir lo que ella quisiera, sabiendo nuestra opinión, desde luego, pero sabiendo también que con toda libertad podía ir en contra de ella y elegir lo que le diera la gana; al fin, después de un montón de tiempo, un buen día nos dijo: «¡DERECHO!». Vale: fenomenal, me parece muy bien: la verdad es que me encanta que haya elegido derecho; creo que vale para ello: no sólo para estudiar la carrera sino para ser una buena abogada: ¡ojalá!

El «cómo» y el «dónde»: aquí está el meollo de la cuestión: Derecho se puede estudiar en muchos sitios. Procuramos enterarnos de cuáles son las mejores facultades y parece (digo parece porque no se puede saber seguro, ni te puedes fiar de lo que diga la gente que muchas veces ni saben por qué lo dicen) que están en Barcelona, Pamplona, dos en Madrid y también está la de aquí de la que también «dicen» que está bien... o digamos que no está mal.

Barcelona y Pamplona fueron descartadas por unanimidad ya desde el princi-

pio, entre otras razones, están muy lejos.

Ahora el problema está en resolver si aquí o fuera, en Madrid.

La opinión de Estela vale porque si quisiera en La Coruña ya no habría problema, ya estaba: pero ella está lanzada con la idea de irse a Madrid y, como digo yo, ella quiere ir y no sabe ni a qué, desconociéndolo todo...

Aquí es donde entra mi preocupación: quisiera saber lo que más le conviene a Estela para su desarrollo intelectual y



Joaquín M.  
García de Dios

El miedo paternal no mejora nada ni los sentimientos del padre, ni la relación con los hijos.

como persona; en qué criterios me tengo que fijar; qué tiene preferencia; qué es lo más importante: ¿qué será lo mejor para ella? Me parece pronto para salir de casa a los 17 años: no quiero pensar que podría sentirse mal por encontrarse sola, pensando, además, que aquí puede estudiar.

No puedo soltar fácilmente a mi tesoro: quisiera estar segura antes de que es lo mejor para ella, y no sólo porque ella lo prefiera.

Más adelante supongo tendremos que pasar a otra «fase»: los trámites y los gastos más o menos previstos: pero eso ya es otra cuestión.

Un abrazo.

María Angeles  
La Coruña

María Angeles:

Las alas de los pájaros pueden ser acariciadas: pero no son, ante todo, para ser acariciadas: son para volar.

Los nidos de los pájaros tienen un destino bien claro: que los pájaros de la nidada, después de haber vivido ani-

dando en ellos algún tiempo, los abandonen: no están pensados para que los pájaros estén en ellos el mayor tiempo posible.

Cuando ya se puede volar: las alas son para volar.

Y las alas sólo van a servir para volar cuando se ejercitan volando: y no hay modo de tener un certificado previo de que uno puede ya realizar una experiencia mientras no la realiza. Sólo se aprende a nadar nadando y a volar volando. La protección de la madre nunca enseña a volar. La protección de la madre sólo es necesaria mientras el pájaro no sabe volar. Y la capacidad de autonomía sólo se demuestra experimentando la autonomía, no experimentando la sobreprotección.

Y no te olvides de lo que ya en alguna ocasión hemos comentado: hay dos maneras de dominar, de poseer, de retener a los hijos: una desde el autoritarismo que somete, pero otra (mucho más sutil y mucho más dominadora) desde la sobreprotección:

el cangurismo de retener en el marsupio es la mejor manera de dominar al cachorrito.

Estela no es «tu tesoro»: como su su vida no es «tu vida». No hubiera tenido vida sin ti: pero, siendo coherentes con las expresiones que usamos, tú «le diste su vida». «Tu tesoro» es una expresión bonita por lo de «tesoro», pero equivoca por lo de «tuyo»: suena a posesión.

---

La vida de  
Estela es para  
Estela

---

Comprende que las expresiones que usa una madre no pueden analizarse así: pero debemos reflexionar sobre ellas porque algunas veces proyectamos en nuestras expresiones nuestros verdaderos sentimientos. La vida de Estela no es para su madre: la vida de Estela es para Estela.

Estela va a comenzar una carrera: la de Derecho. Pero lleva ya 17 años viviendo otra carrera (vivirla es la mejor manera de hacerla) que es la de su crecimiento y maduración personal, y una de sus asignaturas más importantes es la de aprender a realizarse a sí misma: relacionarse, situarse, aventurarse, confrontarse, comprobar de lo que va siendo capaz, abrir puertas que nadie le abre, plantearse problemas y resolverlos, saber a qué saben los conflictos y diagnosticándolos, encontrarles una salida. Y pienso que la mejor universidad donde hacer esta carrera ya no es tu casa, ya no eres tú la profesora. Es el momento de sus iniciativas, su búsqueda de salidas echando mano de lo que tenga a su alcance (incluido el teléfono cuando necesite tu opinión), de su relación con el medio leído por ella misma, no leído por la sabiduría y experiencia de su madre.

Me encantaría que recordases aquella anécdota que, alguna vez, hemos comentado juntos:

«Mira, mocoso, tú no sabes nada de la vida»

Erase una vez un adolescente. Las broncas con su padre eran frecuentes, tensas, a veces tan inaguantables por el talante del adolescente como por lo inadecuado del estilo de su padre.

Una tarde, la bronca ya estaba en su momento de insultos y humillaciones del mayor al menor:

—Mira, mocoso: tú no sabes nada de la vida. ¡Parece imposible que esté perdiendo el tiempo con un novato como tú! Eres un novato, eres un mocoso, no tienes experiencia ninguna de la vida y tienes la chulería de discutir conmigo que, además, soy tu padre.

Al adolescente, los insultos ya como que no le humillaban: estaba echando callo de tanto oírlos, esa tarde reparó en una de las palabras pronunciadas por su padre, le encendió una lucecita, fue la palabra «experiencia» pronunciada por su padre, casi sin darse cuenta.

El chico se quedó callado y no contestó a la andanada de su padre. Tanto que éste se quedó desconcertado.

—¿Qué te pasa? Te has quedado callado. ¿No tienes nada que decir?

—Papá, eso que acabas de decir, ¿es verdad?

Ahora fue el padre el que se quedó desconcertado. Se dio cuenta de que le había llamado mocoso, chulo, novato... persona con la que hablar era perder el tiempo... Y preguntó a su hijo con cierto reparo:

—¿Qué?

—Eso de la experiencia. Papá, de verdad: ¿eso de la experiencia es muy importante?

—El padre quedó, de nuevo, desconcertado. Le acababan de coger a contrapié.

—Sí, claro. La experiencia es muy importante.

—Pero, ¿es tan importante?

—Pues claro, mira, tener experiencia es lo único importante en esta vida.

—Pues mira, papá, si la experiencia es tan importante, déjame hacerla. Yo no tendría mi experiencia si viviese con la tuya. Yo sólo puedo tener experiencia de la vida si la hago. Déjame hacerla.

«La experiencia sólo se experimentó»

Ese día comenzó una nueva manera de dialogar entre todos. Prácticamente se acabaron las broncas y su padre entendió eso tan elemental en el aprendizaje de las personas: sólo se aprende lo que se hace y la experiencia no tendría valor ninguno si no se realizase: la experiencia no se lee, no se escucha, no se recibe: la experiencia sólo se experimenta.

Marcharse de casa a estudiar a otro escenario es enriquecer las posibilidades de experiencias cuando ya tu hija está preparada para hacerlas. Tu pregunta será: ¿Y cómo puedo saber que está preparada para hacerlas? Y mi respuesta es: ¿Cómo sabías tú que estaba preparada para tener a tu primera hija cuando la tuviste?

«Apoyarse, ante todo, en sí misma»

Estela se va a Madrid. Es precioso. Algo como volver a darla a luz, y ahora, como entonces, no hay marcha a atrás, ni medio parto ni vuelta atrás, sólo tener una enorme confianza en la

validez (no es una inválida en nada) y en lo valiosa que es tu hija: hará mejor su carrera allí, tiene más posibilidades culturales allí, se va a acercar a otra manera de vivir, a compañeros con otras procedencias, otras experiencias, otras jerarquías de valores, va a comprobar su capacidad de autonomía y va a estrenar de todo. Con lo emocionante que puede ser el estreno de apoyarse, ante todo, en sí misma y en ese ya primer ensayo de ser capaz de una cierta soledad (entre la gente) que será la que más le va a permitir emparejarse en su día y asociarse ya desde ahora de nueva manera. Cuando más rico y variado sea su entorno más posibilidades va a tener para crecer.

Y encima vas a comprobar que, al echaros de menos, os quería muchísimo más de lo que os manifestaba en su vida de cada día.

¡Pensar que esta carta, a los dos meses de haber comenzado el curso, va a ser totalmente inútil porque se va a quedar cortísima en todos sus buenos pronósticos!

Estela está muy orgullosa de sus padres. Pero estoy completamente seguro de que los padres de Estela están encantados de ella y empeñados en su crecimiento: el mayor y el mejor posible. Ahora va a dar este nuevo paso. Está viva, crece y sale del nido. ¡Juan Salvador Gaviota la proteja desde los más libres cielos de la vida juvenil!

Joaquín  
La Coruña